

790

2

3

THE
UNIVERSITY OF
TORONTO



OSO
L. THOMAS
Y.
AT
IMP
DIR
R.D.



OS
RES



OS
RES



OS
RES



BX 1790
P7

42852

05 920



1080016068

EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

FILLOSOFIA

DEL TRONO Y DEL ALTAR,

DEL IMPERIO

Y DEL SACERDOCIO.

FILOSOFIA

DEL TRONO

Y

DEL ALTAR,

DEL IMPERIO

Y DEL

SACERDOCIO,

DEDICADA

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA,

Por D. José Bessas.

Semina fortunæ geminat, cum tempore, virtus.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tello

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

AGUASCALIENTES, 1860.

TIPOGRAFIA DE J. M. CHAVEZ, A CARGO DE MARTIN W. CHAVEZ.

42852

BX 1790

P7



FONDO LITOGRAFICO
VALVERDE Y TELLEZ



Copilla Alfonso
Litografía Valverde y Tellez



DEDICATORIA

AL PUEBLO MEXICANO.

A ti, pueblo querido! a ti, que formas el punto convergente para la reunion de las ideas en la actual revolucion; a ti, en quien a tu pesar se encarna, aunque paulatinamente, la reforma radical que proclama el presente siglo; a ti, que engañado vilmente por ilusiones fantásticas y sobrenaturales, te postras humilde a besar la mano que inhumana te hecha el dogal al cuello, trasformándote en autómeta, en esclavo; y que ingrato destrozas la que amiga te presenta a la clara luz del raciocinio, escritos tus derechos como ciudadano, las prerogativas de tu dignidad como hombre libre, las verdades de tu divina religion sin fanatismo; a ti, para tí es, en fin, para quien una reunion de tus verdaderos amigos hace la reimpression de esta obra, escrita por D. José Presas, en España, en 1829 y que te dedica como un homenaje de aprecio, como una prueba de simpatía hacia tí, seguro que la acogerás benévolo, cuando al dedicártela solo lleva por norte tu bienestar y el deseo de que palpés el dolo, la mala fé y el interés particular de esos poderes que han dominado el universo y quiere n seguirlo dominando: *El Trono y el Altar.*

La verdad se os presenta desnuda en esta obra, por que jamás ha necesitado de adornos superfluos para atraerse las miradas del mundo todo. En ella vereis cuántas aberraciones, cuánta maldad, cuánto cinismo impúdico y cuánto doblés en los que se llaman vuestros amos, vuestros di-

005020

rectores. Leed, pues, con calma y sin prevencion la *Filosofia del Trono y del Altar, del Imperio y del Sacerdocio* que damos á luz, acaso por primera vez en la república, y pesad concienzudamente la verdad de los hechos que han pasado à la faz de muchas generaciones y que aun estàn pasando en presencia nuestra.

Hay ciertas épocas en la historia del género humano, en que secándose las hojas del árbol de la humanidad, caen al impulso del viento revolucionario y hacen lugar à una sàvia nueva, que renovando los pueblos, rejuvenece por consecuencia sus ideas. Desde la antigüedad hasta nuestros dias, la historia està llena de estas trasformaciones, cuyas huellas se distinguen à través de los monumentos y de las variaciones continuas sufridas en el globo. Cada una de ellas arrastra en su caída un mundo antiguo, y dà paso, y dà nombre à una nueva civilizacion. La Grecia, el Oriente, el Egipto, Roma y el Occidente han pagado este tributo, presenciando sucesivamente estas ruinas y estos renacimientos.

La monarquía en Europa era obra del catolicismo, que trasformado por multitud de interesados innovadores, habia hecho depender la política servilmente de la Iglesia, hasta venir à hacer creer à las testas coronadas que el derecho real procedia de lo alto y que el derecho divino, transmitido en este sentido, por el *altar* à los *tronos*, debia creerse como de fé. Y mientras esto fué reputado como la única doctrina legal en Europa, las revoluciones sordas del espíritu y de las ideas no habian podido conmover los estados, porque los cadalsos, los calabozos y la inquisicion, con sus hogueras, embotaban el raciocinio y mantenian en todo su vigor el doble dogma que se apoyaba mutuamente el uno en el otro: El *trono* y el *altar*.

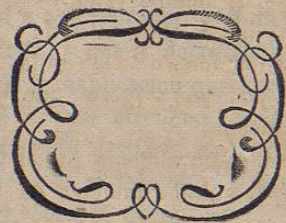
Pero vino la imprenta, esa emanacion sublime y divina, à elaborarse en la cabeza de Guttemberg; esa esplosion continua, perenne de rayos de luz, que iluminando el pensamiento humano fué para los pueblos otra segunda revelacion, y que con el tiempo vendrà à dejar en toda su pureza la revelacion primitiva del hijo de Dios, alterada y trasformada por sus falsos profetas. Cada signo alfabético salido de las manos de Guttemberg es mil veces mas temible, poderoso y fuerte, que los ejércitos de los tiranos y que los rayos del Vaticano.

La España, arrastrada naturalmente por el torrente de la civilizacion que inundaba la Europa, entraba tambien en el carril de las reformas; y México, dominado por aquella Nacion por mas de tres siglos, apenas sentia, apenas oia como un ruido lejano un sordo movimiento de los grandes sucesos que conmovian aquella parte del mundo, porque su señora le ocultaba cuidadosa los avances del siglo, temiendo perder la rica joya que adornaba y daba valor à su corona. Mas se presenta el inmortal Hidalgo à la palestra, consúmase nuestra indepedencia y con ella dimos un

paso adelante à la España, dejando de ser, al mismo tiempo que esclavos, regidos por un rey. Y sin embargo, cuando en la Península hace algunos años, que fueron sancionadas y puestas en ejecucion las sàbias leyes iniciadas por el partido liberal sobre nacionalizacion de bienes del clero y esclaustacion de frailes y monjas, nosotros luchamos todavia con esa hidra feroz de dos cabezas, que en su agonía hace derramar torrentes de sangre por sostener sus fueros, sus privilegios y el derecho de esplotar, por medio de la conciencia y el fanatismo, la rica mina que los habia hecho poderosísimos moral y físicamente.

Pero, afortunadamente para México, *las hojas del árbol de la humanidad que forman la presente generacion, son ya una ojarazca que el viento de la revolucion actual destruirá pronto y completamente, y la nueva sàvia de la reforma lo presentará ante el Universo lozano y frondoso.*

La España, sin embargo, tiene la gloria de haber producido muchos génios como el del Sr. Presas, que al mismo tiempo que han dado lustre à su patria, han contribuido eficazmente à la difusion de las luces y la libertad civil y religiosa de los pueblos. Hé aqui la razon porqué dedicamos à nuestro pueblo esta obra, escrita con tanta maestria y acierto. ¡Ojalà y saque de su lectura todo el fruto que deseamos!



para abelarse á la España, debido de ser, al mismo tiempo uno esclavos
regidos por un rey. Y sin embargo, cuando en la Península hace algu-
nos años, que fueron anexionadas y puestas en ejecución las leyes
fundadas por el partido liberal sobre nacionalización de bienes del clero y
castellanización de frailes y monjas, tres otros luchamos todavía con esas
dir torres de dos cabezas, que en su agonia hace deturmar tormentas de
sangre por costear sus frentes, sus privilegios y el derecho de espolar,
por medio de la conciencia y el fanatismo, la rica mina que las había he-
cho poderosísimos moral y físicamente.

Pero, afortunadamente para México, los horrores del dolor de la humanidad
que forman la presente generación, son ya una ojeada que el viento de
la revolución actual destruirá pronto y completamente, y la nueva serie
de la reforma lo presentará ante el Universo tan sano y floroso.

La España, sin embargo, tiene la gloria de haber producido muchos
genios como el Sr. Pizarro, que al mismo tiempo que han dado lustre á
su patria, han contribuido eficazmente á la dilatación de las luces y la liber-
tad civil y religiosa de los pueblos. He aquí la razón porque dedicamos
á nuestro pueblo esta obra, escrita con tanta maestría y acierto. ¡Ojalá y
saque de su lectura todo el fruto que deseamos!



PREFACIO.



LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

A vosotros jóvenes, ilustres, parte selecta y privilegiada de la nación,
dedicamos en este pequeño libro, el fruto de nuestros trabajos, de nues-
tras meditaciones y cortos conocimientos. Nuestro fin y objeto no es li-
sonjear vuestra vanidad y amor propio, y sí de preservaros de los terri-
bles males que han sufrido, y que os dejan en herencia vuestros padres.
La ignorancia, nacida de la inaplicacion que éstos tuvieron en sus prime-
ros años, los condujo á la mas afrentosa esclavitud, de que no saben
salir por no haberse tomado despues, en la edad madura, el trabajo
de meditar sobre las verdades abstractas, que son el fundamento de todo
lo que se puede conocer sobre la tierra.

La educacion, las preocupaciones, los objetos que nos rodean y mil
causas secretas, influyen sobre nuestros juicios, y los varían y modifican
hasta lo infinito. El mundo moral es aún mas variado que el mundo
físico, y los espíritus se parecen ménos que los cuerpos. De ahí es que
los sentimientos y las opiniones sobre unos mismos principios y objetos,

cuando no se tienen los conocimientos necesarios para distinguirlos, son tanto mas diferentes cuanto cada uno pone de su parte lo que le parece, y resultan consecuencias diversas y particulares. La marcha al principio no se hace muy sensible; pero muy en breve se divisan mil caminos que conducen al error, y uno solo à la verdad: ¡feliz el que sabe conocerlo!

Vencerémos los obstáculos que obstruyen y dificultan la entrada y carrera de este camino, si nos valemos de la única guía que Dios nos ha dado para conocer la verdad y los medios de conservarnos. Esta es la razon: la razon es la que nos hace distinguir al esclavo del súbdito, la que nos manifiesta las gracias y atractivos de la libertad, y la bajeza de la esclavitud: ella nos hace ver que todos los hombres son iguales por nacimiento, y, por consiguiente, que ninguno tiene derecho de mandar à otros, sino cuando el consentimiento general de todos le ha conferido el imperio para que lo ejerza procurando siempre el bien y utilidad pública.

La razon es la que civilizó las naciones y que dió superioridad à las unas sobre las otras, por el mejor uso que supieron ó pudieron hacer de ella. A la razon es à quien, despues de Dios, debemos agradecer todas las dulzuras y todas las comodidades de la vida; sin el auxilio de la razon, la tierra que habitamos, à pesar de su fertilidad, no nos ofrecería mas que un espectáculo muy desagradable à nuestra vista.

Ayudados pues de las luces de la razon, podemos precaver y defendernos de los peligros que nos rodean. Ella nos advierte de los lazos de la impostura, nos arma contra la fuerza, nos prescribe que jamás nos fiemos y entreguemos à los hombres sin examen, ni nos sometamos, sin causa, à su autoridad. Sería ciertamente una locura entregar à los hombres lo que es debido únicamente à Dios, que no puede ni quiere engañar ni abusar de su poder; mientras que los hombres, por su orgullo, por sus intereses, caprichos y pasiones, se ballan continuamente instigados à ejercer sobre nosotros su mentira y su falacia.

En una palabra, todos los amigos de la verdad son amigos de la razon, que descubre y defiende la verdad. Los enemigos de la una son siempre enemigos de la otra. El que tiene proyectos vergonzosos y criminales debe servirse de medios ocultos para realizarlos; la luz los declara, la razon los condena, y ambas presentan al público toda la enormidad de sus designios, que despues aumenta el vulgo, porque éste siempre està por lo que dicen, y obrando segun lo que cree, intimidada à los atrevidos y contiene los efectos de su osadía. De ahí es que florecerà el trono ó el imperio en todo el pais donde la razon y las ciencias sean animadas; pero en donde la ciencia esté oprimida y sofocada, la razon desaparece, como sucede en Turquía, y por desgracia tambien en nuestra España.

Para adquirir bienes y riquezas, los hombres se afanan, trabajan y se fatigan; transitan por pùeblos, provincias y reynos; surcan los mares, espuestos à todo riesgo, sufriendo en todas partes los rigores del sol y la dureza del frío. Y ¿qué importan todos estos bienes cuando no hay libertad? ¿De qué sirve el adquirirlos, si no hay seguridad de disfrutarlos? ¿porqué à cada momento pueden ser privados de ellos por el poder absoluto que los domina y gobierna? Tal ha sido, ¡oh jóvenes! la suerte de vuestros padres, tal es la vuestra, y tal serà tambien la de vuestros hijos, si no procurais fortalecer vuestros espíritus, para conocer que la libertad es el sumo bien de que puede gozar el hombre en la tierra; que sin ella no hay placer, no hay gusto ni alegría, y que la esclavitud es la suma de los males que puede experimentar en esta vida mortal.

Corramos pues, y examinemos, con la razon que Dios nos dió por guía, el origen de la sociedad, el fin y objeto para que fueron establecidos el trono y el imperio; veamos cómo nuestros reyes los han obtenido, cómo han abusado de la autoridad pública que se les ha confiado; cómo contra todos los pactos y condiciones estipuladas en las leyes fundamentales de la monarquía, se han arrogado un poder arbitrario y absoluto; y cómo, por último, en vez de ejercer las funciones de padres, se han convertido en déspotas y tiranos.

Veamos tambien cómo los sucesores de los apóstoles, los sacerdotes y ministros del altar, que hicieron voto de pobreza, de honestidad y de mansedumbre, han venido à ser la parte mas rica y poderosa del estado, la mas distraida y mas orgullosa, como se han unido el imperio y el sacerdocio, éste para dominar los espíritus, y aquél para sujetar los cuerpos con el fin de repartirse despues entre sí los bienes de todos, dejando vejetar à los demas en la indigencia y miseria. He aquí como insensiblemente la guía de la razon nos ha conducido à presentaros el plan de esta obra. Leedla con reflexion, meditad todas y cada una de las cuestiones determinadas que en ella se presentan, y os convencerà de la necesidad en que os hallais de buscar à todo riesgo la verdad y la justicia que os asiste, para recuperar los derechos que, por la ignorancia y apatía criminal de vuestros padres, perdió la Nacion tres siglos hace.

Este prefacio estaria concluido, si no tuviéramos que hacer algunas esplicaciones.

La palabra trono, en esta obra, se toma en toda su estension, y así una vez se espresará con ella el sitio material donde se sientan los reyes para dar sus audiencias de ceremonia, y otras se tomarà para significar todo el reino, el estado y la misma autoridad real que ejerce el soberano.

Por la voz altar, á mas de su sentido y propio natural, se espresará tambien las ofrendas y obligaciones que los fieles presentaban antiguamente á los ministros del santuario para su preciso sustento, y algunas veces las rentas de que gozan en el dia.

No apoyaremos nuestras acerciones con las doctrinas y principios de Puffendorf, Hobbes, Voltaire, Rousseau, Mabli, Montesquieu, Volney, y otros sábios del siglo, porque las razones de estos profundos filósofos, sin ser leídas ni entendidas por nuestros clérigos y frayles, las califican desde luego de heregias, y á sus autores de hombres réprobos, perversos é inmorales. No podrán seguramente hacer lo mismo con la doctrina que Dios ha enseñado á los hombres por boca de sus profetas, de sus apóstoles, de los santos padres y doctores de la iglesia, por las decisiones de los concilios que ésta ha celebrado para conservar y defender esta misma doctrina.

Esta autoridad divina y sagrada será el fundamento y apoyo de nuestras proposiciones concernientes al sacerdocio, y los hechos estarán consignados con los datos que presentan la historia eclesiástica y profana á que nos remitimos, y con el respetable testimonio de nuestro sábio y profundo político Saavedra, y esclarecidos españoles respetados por su virtud y sabiduría, no solo en su patria, sino tambien por todos los pueblos de la Europa culta.

Apoyados, pues, con fuerzas tan respetables, no os deben arredrar, óh jóvenes ilustres, los aspavientos y gesticulaciones de los fementidos hipócritas, de los egoistas y palaciegos, quienes, semejantes á los buhos, se conmueven, se alborotan, chillan y gritan, cuando se les introduce en el nido un rayo de luz, porque esta los mortifica. Trabajad incesantemente con valor y constancia, consolad á nuestra madre España en su aflicción y llanto (1), y no descanséis hasta dejar planteadas las semillas de vuestra propia felicidad, para que podais entónces repetir á vuestros hijos:

Semina fortunæ, geminat, cum tempore, virtus (2).

(1) Hemos creído conveniente agregar á esta obra el folleto que escribimos á principios de 1828, titulado el LLANTO DE LA MADRE ESPAÑA OPRIMIDA Y TIRANIZADA.

(2) Epigrafe de San Buenaventura, en la obra de sus opúsculos.

FILOSOFIA

DEL TRONO Y DEL ALTAR,

DEL IMPERIO

Y DEL SACERDOCIO.

CAPITULO PRIMERO.

Del origen del Trono ó del Imperio.

EL hombre, aunque independiente y libre segun la ley de la naturaleza, debe sin embargo, sea cual fuese su condicion y estado, respetar en sí mismo y en sus semejantes la imagen de la Divinidad, porque habiéndonos Dios creado á su imagen y semejanza (1), parece que nadie tiene derecho para degradar y envilecer á la especie humana. Dios mismo quiso ser legislador de los hombres, no para oprimirlos, sino para asegurar su vida, sus derechos, sus preeminencias y su libertad. La ley natural, llamada así porque se encamina á proteger y conservar las prerogativas naturales del hombre, no se opone á la libertad é independencia de las creaturas racionales, ántes por el contrario la guarece y la defiende; ley eterna é inmutable, fuente de toda justicia, base sobre que estriban los derechos del hombre, y ante la cual todos son iguales, todos hermanos y miembros de la gran familia de que Dios es el comun padre.

Pero esta igualdad fué conocida únicamente en la infancia

(1) Génesis, cap. I, v. 27.— *Et creavit Deus hominem ad imaginem suam.*